

DE LA CIENCIA A LA HUMANIDAD: APROXIMACIÓN AL POEMARIO A *FLOR DE AGUA*, DE LUIS M. IRUELA

Eman Ahmed Khalifa
Universidad de Minia, Egipto
eman.khalifa@mu.edu.eg

“La poesía es lo que nos va a salvar, porque siento que estamos viviendo un mundo tan convulsivo, tan complicado, que es necesaria la poesía para recordarnos esos grandes valores humanistas, sin los cuales no seríamos nada”.

Gioconda Belli, poetisa nicaragüense.

1. INTRODUCCIÓN

La poesía se distingue de todos los géneros de la literatura en decir las cosas, en la mayoría de los casos, de una forma indirecta mediante el uso de las figuras retóricas con sus diferentes tipos, y el manejo tan perfecto de los silencios y la música en los versos. El profesor José Lázaro (2022), de la Universidad Autónoma de Madrid, comenta:

La poesía es un género literario en el que caben todos los géneros literarios. Si en el aspecto formal lleva al máximo grado lo que define a toda la literatura (el arte de componer música con las palabras) su contenido se extiende a través de todos los tipos de escritura: hay poesías épicas y líricas, pero también filosóficas y narrativas, humorísticas y dialogadas...

El mundo ha sufrido desde principios del siglo XXI un cambio radical, que dejó sus huellas en todos los ámbitos de la vida humana, sobre todo con la consolidación de los avances tecnológicos. En julio del año 2016, se celebró en la Universidad Internacional de Andalucía una conferencia para debatir y reflexionar sobre el panorama poético español e hispanoamericano. Una de las intervenciones destacadas fue la de la escritora y poetisa Raquel Lanseros. Marisa Martínez Pérsico (2016) resume el contenido de dicha ponencia de esta forma: “La escritora reflexiona sobre la función del poeta en la sociedad actual, su labor de necesaria resistencia, la reivindicación de la imaginación como motor del cambio, la poesía joven y los nuevos insumos digitales que intervienen en el acto creativo”. Partiendo de todo esto, el presente artículo tiene como objetivo examinar cómo ha servido la ciencia para reflejar nuestra humanidad en pleno siglo XXI, teniendo como modelo el poemario *A flor de agua* (2020) de Luis M. Iruela¹. Se pretende acercarse a una de las facetas de la poesía española del siglo XXI. Luego, se

¹ Dr. Luis Miguel Iruela, ex jefe de Servicio de Psiquiatría del Hospital Puerta de Hierro de Madrid, es autor de diferentes libros y artículos de su especialidad, pero, como poeta, es conocido por sus poemarios: *Tiempo diamante* (2019), *A flor de Agua* (2020) y *Disclinaciones* (2022). Los tres parten de la ciencia a la vida humana. El primero parte de la física; el segundo, de la medicina; y el tercero, de la cristalografía.

analizan los temas más frecuentes del poemario en cuestión que reflejan los puntos débiles del ser humano actual que vive en una era revuelta coincidiendo con la pandemia del COVID-19. Manuel Ángel Vázquez Medel (2021) reflexiona:

Vivimos un especial momento para la poesía (...) Más allá de nombres y textos concretos, deseamos reflexionar sobre la importancia (también terapéutica) de la poesía en el siglo XXI, en un momento de encrucijada en el que necesitamos más que nunca la palabra. Una palabra que tienda hacia horizontes de verdad, de bondad y de belleza. Que resuene y nos transforme.

2. ACERCAMIENTO AL PANORAMA DE LA POESÍA ESPAÑOLA ACTUAL

La poesía española ha ido evolucionando lentamente desde los años ochenta del siglo pasado hasta llegar a las transformaciones de los años 2000. “Un proceso de sutiles transformaciones, desarrolladas paulatinamente han ido cambiando gran parte del panorama heredado (...) las diferentes modalidades del verso libre han impuesto su lógica” (Morales Barba, 2009: 100). En este sentido, Vázquez Medel (2021) comenta que la poesía ha cruzado los umbrales del tercer milenio con más salud que nunca. A pesar de que sigue siendo una experiencia minoritaria, hay en la actualidad más poetas y más lectores de poesía que en ningún otro momento de plenitud poética, (como el Siglo de Oro o la Edad de Plata) incluso la pandemia ha confirmado y potenciado esta tendencia. Y añade:

Una de las singularidades de la creación poética del presente es que podemos encontrar juntas todas las posibilidades estéticas de los siglos anteriores: hay nuevos clasicismos y poesía neobarroca (conceptista y cultista), poesía simbólica y mística y realismo sucio, hermetismo y poesía comprometida, si bien el momento dominante sigue marcado por la llamada “poesía de la experiencia”, ya mucho más abierta y menos “patrimonializada”.

Otros críticos, como Luis Bagué Quílez (2018: 222.223), tienen una opinión diferente:

Un somero repaso a algunos títulos de poesía reciente concluirá que estos también son malos tiempos para la lírica: *Adiós a la época de los grandes caracteres* (2005), de Abraham Gragera; *Echando a perder* (2007), de Carlos Pardo; o *Crisis* (2007), de Juan Carlos Abril, llevan el pecado original en la partida de bautismo. No es de extrañar que se hable de unos “autores deshabitados” (Abril, 2008: 29-31) o de una “generación desolada” (Morales Barba, 2009: 75-132) o de una “escritura del desconcierto” (Prieto de Paula, 2010: 9-58), lanzada a la intemperie de un mundo que se empeña en moverle las baldosas al sujeto”.

Pero, lo seguro es que mirando a la poesía del siglo XXI desde una perspectiva global y mundial, no se puede negar el papel que ejerce el Movimiento Poético Mundial, que reúne hoy en día a poetas de todo el mundo celebrando Días Mundiales de la Poesía, Recitales Poéticos, Festivales Internacionales de Poesía y otras diferentes actividades a nivel mundial para expresar las preocupaciones y los problemas del hombre actual con una voz poética y musical, tales como las guerras, la violencia, la xenofobia, los derechos humanos, el caso de las personas marginadas, refugiadas o injustamente condenadas.

Dicho Movimiento ha facilitado la transmisión de la poesía que cruza las fronteras materiales para llegar a los medios de comunicación y las redes sociales en nuestra era digitalizada. Pero, al preguntar a Luis Iruela en una entrevista realizada en Madrid (2022) por el papel y el futuro de este movimiento, el poeta ha llamado la atención al peligro que pueda enfrentar: “Es importante la unión y comunicación de poetas y culturas diversas en todo el mundo. Corre el riesgo de ser utilizada por fuerzas políticas no precisamente muy poéticas”.

Volviendo a la poesía española del siglo XXI, José Andújar Almansa (2018: 10) comenta que al poeta español actual “no le faltan cualidades ni carece de carácter. Tampoco es que su acción no lo comprometa o esté ausente de riesgo, pero sabe que su salto, pese a que experimente el vértigo de ese abismo que es la escritura, consiste en un salto con una red del lenguaje”. Y cita en su antología versos de nombres que representan la actualidad poética española, tales como: Mariano Peyrou (1971), Abraham Gragera (1973), Mariam Reyes (1974), Juan Carlos Abril (1974), Juan Manuel Romero (1974), Rafael Espejo (1975), Carlos Pardo (1975), Antonio Lucas (1975), Josep M. Rodríguez (1976), Erika Martínez (1979), Juan Andrés García Román (1979) y Elena Medel (1985).

Por otra parte, Luis Bagué Quílez (2018: 222-241) clasifica los poetas y las obras relacionados con la poesía del siglo XXI en dos periodos: El comprendido entre 1997 y 2010; y el de la década que le sigue. Al primer periodo pertenecen: *La generación del 99* (1999), de José Luis García Martín; *10 menos 30* (1997), *La lógica de Orfeo* (2003) y *La inteligencia y el hacha* (2010), de Luis Antonio de Villana; *Veinticinco poetas españoles jóvenes* (2003), de Ariadna G. García, Guillermo López Gallego y Álvaro Tato; *Última poesía española (1990-2005)* (2006), de Rafael Morales Barba; *Deshabitados* (2008)², de Juan Carlos Abril; *Poesía en mutación* (2010), de Antonio Jiménez Morato, entre otros títulos.

Sobre el segundo periodo, Bagué Quílez (2018: 242) comenta: “La poetización del descontento individual evoluciona en la última década hacia un proyecto consistente en dar cabida a los desafíos de una sociedad en marcha, pero sin prescindir de la desconfianza posmoderna hacia los grandes relatos”. Y cita como modelos: *Chatterton* (2014), de Elena Medel; *Los allanadores* (2015), de Carlos Pardo; *Que concierne* (2015), de Julieta Valero, *Yo, chatarra, etcétera* (2015), de Alberto Santamaría; *Afro* (2016), de Guillermo López Gallego; y *Una paz europea* (2016), de Iruela Fernández. Todos estos volúmenes se apoyan en la realidad contemporánea y abordan temas de compromiso posmoderno como la precariedad laboral, desigualdades entre el primer y

² En el panorama de la poesía española actual que presenta Juan Carlos Abril (2020: 7) expone: “Doce años después de la publicación de *Deshabitados* (2008), no hay duda de que aquella antología abrió las puertas a una generación que por entonces comenzaba a consolidarse, si bien -después- el recorrido no ha sido diáfano. Ni mucho menos. No aludo solamente a las cuestiones intrínsecas o luchas intestinas dentro del campo literario, sino a las del bloqueo y límites de los propios poetas, que también se erigen como variables”. En este volumen está presente la mayoría de aquella promoción deshabitada. Se trata de un catálogo-antología que presenta una selección crítica de poemarios de poetas nacidos a mediados de los años 60 hasta aquellos de principios de los 80, toda una variedad de estilos, corrientes y tendencias.

el tercer mundo, las diferencias entre el norte y el sur de Europa, o el estallido revolucionario del 15M.

Uno de estos poetas actuales que se compromete en su poesía con el hombre posmoderno, su esencia y debilidad frente el dolor y la enfermedad es Luis Miguel Iruela, cuya poesía dispone de una belleza espectacular por haber expresado el sufrimiento ajeno en sus versos partiendo de la ciencia y aprovechando su profesión como médico. Comenta al respecto en la entrevista (2022): “La ciencia es el conocimiento riguroso; la poesía es el conocimiento alcanzado por medio de la emoción (autenticidad del poeta) y la belleza del pensamiento y la palabra. Mi profesión me ha servido para llegar a la poesía por lo que exige de observación de la realidad en el enfermo”.

3. A *FLOR DE AGUA*: LA HUMANIDAD DE LA CIENCIA

El libro en cuestión se compone de (81) poemas, en la mayoría de los cuales el poeta pone de manifiesto su sensibilidad como ser humano hacia el dolor de los enfermos, lo que provoca, inevitablemente, otros temas relacionados con la vida humana tocando, de esta forma, los puntos más débiles que yacen dentro de cada persona por muy fuerte que intente aparecer.

3.1 Enfermedad y enfermos

Una de las desgracias que puede herir por completo a un ser humano es el dolor, que no sólo afecta al enfermo, sino también a quienes lo observan, sean seres queridos o médicos. Dice Luis Iruela en el poema titulado “Nada sino padecer”:

La enfermedad
es tiempo
en eterno presente,
espera vivida
en exilio
y contemplación
de una luz lancinante
que guía a la noche
como una estrella polar
del dolor. (*Flor de agua*, 2020: 17)³.

Estas palabras tan sensibles expresan lo que es la enfermedad que, cuando le toca al hombre, se convierte en una “espera vivida en exilio”, porque lo peor de la enfermedad es la soledad en la misma. Resumen que la enfermedad es “tiempo”, “espera” y “contemplación”, tres palabras que por sí simbolizan el estado y la vida del enfermo. Poetizando sobre éste, dice el poeta en “Como héroe verdadero”:

Desde las sombras
remonta el enfermo
como un héroe verdadero

³ Dado el frecuente uso que empleamos de esta obra, citamos sólo la página para referirnos a esta edición.

sin más vanidad
que el deseo
de una esperanza de gloria
pues sabe que la esperanza
es la desgracia olvidada. (p. 19).

Por muy fuerte y poderoso que se sienta el ser humano, cuando pasa a ser enfermo, no le quedaría más ilusión ni deseo que la esperanza de recuperarse. Es esta su verdadera lucha, cuyo héroe es él mismo. En otro poema, “pequeños milagros”, Iruela expresa:

Devastación
de la infancia
es la enfermedad.
Miedo
que necesita de pequeños milagros
para que el paciente viva:
el aroma de una fruta
una palabra del sol,
la más delicada caricia,
el recuerdo de un
sonido que la
calma descubre. (p. 34).

De igual manera, la enfermedad aquí se queda expresada y resumida en dos palabras clave: “devastación” y “miedo”. “Devastación” de la infancia con su sentido figurado, o sea, devastación de los sueños y deseos de llevar una vida normal y tranquila. Es “Miedo”, con mayúscula que aspira a cualquier cosa que le pueda tranquilizar y le haga sentir la vida, tales como el aroma de las frutas o las caricias. En “La cita”, Iruela poetiza:

Toda la vida
esperando una señal,
un acontecimiento
que indique
el principio de un
latido verdadero.
Pero cuando llega
la enfermedad,
ni siquiera sospecha
el paciente
que quizá vaya a acudir
a una cita ya extinguida. (p. 61).

En estos versos se resume la situación del ser humano, en cualquier lugar o tiempo, que siempre se está esforzando para hacer sus sueños realidad, se olvida de su esencia y se deja llevar por la vida hasta que le sorprende la enfermedad, es entonces cuando se

acuerda de que tal vez esté cerca de su “cita” definitiva. Y se queda en completa confusión sobre su identidad. Así lo expresa Iruela en “Como una galaxia”:

Bajo un sol
de estupor,
medita el enfermo
en su ciega dolencia.

Pendiente
de un límite borroso,
de una lasitud
del pensamiento
que gira
como una galaxia,
buscando su
identidad. (p. 69).

Esto es, la enfermedad le deja al hombre en plena contemplación, pensamiento y reflexión sobre su identidad y sus límites, sobre su naturaleza y la propia esencia de la vida.

En “Planicies de lluvia”, el poeta expresa el estado del enfermo frente al diagnóstico que recibe del médico. Queda escenificada la condición del ser humano en estos versos tan bellos:

El diagnóstico es
la palabra
sin límite.
Queda en el aire
una vez golpeada
la intimidad más oculta,
donde un yo refugiado
vive una esencia
indefensa.

Convierte la vida
en espera
y deja al cerebro
enfrentado a un desgarró
sonoro
como planicies de lluvia
que invaden la salvación. (p. 73).

El poeta aquí ha expresado con palabras lo que la persona siente y no puede expresarlo a la hora de esperar y recibir el diagnóstico de su estado. Cada palabra lleva dentro un significado tan profundo que es difícil encontrar otras palabras para comentarla.

3.2 Cotidianidad del paciente ingresado

Además de poetizar con una belleza indudable sobre la enfermedad y el enfermo en su sentido más amplio, Luis Iruela profundiza en *A flor de agua* al expresar tan hermosa como dolorosamente el estado de ánimo y el diario de un enfermo ingresado en el hospital desde el momento de su entrada en el mismo:

Sentado en ángulo
de dolor,
la vista al suelo
en escueta soledad,
el enfermo espera
inmóvil
en la bocana de urgencias
mientras los cantos de vida
se alejan del hospital. (p. 14).

Para cualquier persona, la espera es una carga que le cuesta aguantar, pero lo es aún más para un enfermo cuya vida se congela y se convierte en total espera. Espera buenas o malas noticias, espera ser atendido, espera a sus familiares, espera recuperar su normalidad y, por consiguiente, espera a sentirse vivo.

Ingresado el paciente ya en el hospital, Luis Iruela traza con mucho cuidado el cuadro poético de su observación como médico humano describiendo las sensaciones, los sentimientos y los pensamientos del enfermo. Su poema “Noche en blanco” nos parece como un cuadro con latido:

En horas sin luz
espera el enfermo
el aroma de sol.

Un canto de mirlo
le alivia el temor
de morir a tientas,
cuando vuelve
la boca de fuego
a incendiar su cuerpo.

Horas huidas
a la aguda blancura
de la enfermedad,

Como humo
hacia el cielo
se va deshaciendo
la noche sin que
el sueño y la calma
despinten aún. (p. 7).

La noche del paciente ingresado es muy larga, una total oscuridad. Es difícil tener sueño o dormir tranquilamente. Se convierte en una “noche en blanco”, igual su vida cuando se trata de una enfermedad grave. Los días pasan por igual, y la espera y el tiempo le aterrorizan:

Bebedor de tiempo
ávido del futuro,
el enfermo
ve los días
como un cristal
fragmentado
en partículas de sol. (p. 16).

El estado constante de un enfermo es sentirse solo en su sufrimiento. Le duele aún más el no poder compartir su dolor y sus sentimientos y queda en espera de alguien que le pueda prestar atención, escuchar y comprender. En otro poema titulado “Diario del enfermo”, Iruela poetiza:

La enfermedad ahonda
ese abismo
y nos envuelve
en la inclemencia.
Mientras,
anhelamos contar
nuestros secretos,
aunque no haya un
oído que acceda
a comprenderlos. (p. 50).

En su reseña sobre *A flor de agua*, José Lázaro (2022) comenta: “Al sufrimiento de la enfermedad se añade siempre la soledad interior de la persona enferma; y lo peor es que también se añade a veces la soledad exterior, subrayando de ese modo la insoportable soledad del mal”. Unas veces el poeta lo expresa de una manera generalizada, otras, pone de manifiesto un caso particular, sin citar nombre claro, pero seguro que se trata de uno de entre muchos casos que dejaron huella en el propio médico-poeta que lo contemplaba en silencio. Dice en “Piel suave”:

En la tarde
de hospital,
la anciana dormita
sombras
y algunas veces olvido.
Nadie
quiere saber
que la piel
de su rostro inclinado
guarda aún la suavidad. (p. 21).

Y en otro poema, “La anciana sorda mira una joya”, sigue poetizando los pensamientos y contemplaciones de aquella enferma ingresada:

Día a día
se escucha a sí misma
en constante silencio.

Con la pura intuición,
mira un broche
que ha gastado su brillo.

Y ante el débil reflejo,
lamenta: “¿Cómo puede
apagarse un diamante
si del sol nadie duda? (p. 36).

Aquí, el poeta expresa con excelencia los sentimientos de los enfermos, sobre todo los ancianos, con sus reflexiones sobre la verdad de la existencia humana y la absurdidad de la vida. No pueden comprender cómo pueden llegar a ser como un diamante que se apaga. Dice Iruela en otro poema, “Cuando destiñen las lilas”:

Cada vez que la anciana
se queda sola
en el hospital,
puede oír la lluvia
golpear en las flores.
Es tiempo de pétalos
arrancados,
es la hora en que
las lilas destiñen
hasta llegar al
confín de la palidez. (p. 70).

Es extraordinaria la sensibilidad de estos versos del médico poeta. Vibran en lo más hondo del alma de la humanidad para expresar la soledad y el silencio del paciente ingresado, cuya hora pueda igualar días y días de la vida cotidiana de los demás. Sigue Iruela planteando el mismo tema en otro poema, “Silencio exigido por sonrisas”:

Durante la visita,
las bromas fluyen
y el malestar se elude.
Entre flores y bombones,
lo trivial resbala
sobre confianzas
prohibidas.
Las quejas silenciadas
por encantadoras sonrisas
han de guardar su mirada.
Cuando la ceremonia cierra
los últimos pasos,
conoce el enfermo

una libertad que nunca
había imaginado. (p. 62).

Nadie mejor que un médico sensible puede poetizar el estado del paciente después de volverse a la vida con la visita de sus seres queridos. Estas visitas al ingresado representan el alivio, el tiempo que más necesita para intentar olvidarse del dolor, del miedo y de la soledad. Pero con los últimos pasos del último visitante, vuelve el enfermo a su estado anterior, a sentirse libre, pero una libertad nefasta, que le sirve para hacerse eco de las quejas silenciadas. En sus reflexiones críticas sobre la poesía como género, Jean Baptiste Du Bos (2007: 130) expone: “La poesía de estilo consiste en prestar sentimientos interesantes a todo lo que se hace hablar y expresar mediante figuras y a representar, mediante imágenes capaces de emocionarnos”. Esto es lo que hace Iruela. Con sus palabras, pinta y nos hace emocionar mediante imágenes y figuras invisibles. Traza con maestría el estado del enfermo durante y después de recibir visitas. La partida y el abandono de los amigos y familiares, terrible suceso de que se lamenta el enfermo, provoca un profundo dolor en el alma del ingresado.

3.3 Miedo y nostalgia

En su libro, Luis Alberto de la Cuenca (1998: 11) comenta: “La poesía es una forma de verdad, una confidencia, un grito, un vuelo por encima de la sintaxis o la lógica, una imposible geometría, un irrazonable deseo de no poner puertas al campo”. Lo que nos presenta Iruela en su poesía es eso, una verdad, una confidencia, un grito y un vuelo al interior del ser humano enfermo, un viaje que, en menor o mayor grado, ha emprendido un día o lo va a hacer cada uno de nosotros, debido a nuestra naturaleza. Por eso, miedo y nostalgia son dos motivos inevitablemente constantes en los versos de *A flor de agua*. En un poema titulado “A la hora del miedo”, dice Iruela:

A la hora del miedo,
la noche trae
el universo
sobre la enferma,
cuyo aliento reclama insaciable
un espacio.

A la hora del miedo,
ve la enferma su dolencia
como lo otro distinto
del cuerpo,
oscura materia
que quiere cumplirse
en la destrucción. (p. 63).

Por muy fuerte que intente ser el hombre, el miedo le viene asociado con la enfermedad. Es un miedo que puede convertirse en un espanto a la hora de sentirse cerca de la muerte. Uno se siente como si el mundo le estuviera cayendo encima. Sólo quienes

aceptan la vida como es con todos sus altibajos lo comprenden y controlan ese miedo. En “Un niño teme”, poetiza Iruela:

Un niño teme
 convertirse en monstruo:
 no es divertida
 la vida deforme.
 Tan lejos de las praderas
 que al aire briza
 y de la máxima libertad.
 Un monstruo, al llegar,
 detiene
 la más suave estación
 del año.
 Su presencia ensombrece
 el confiado cielo.
 Y, sobre todo,
 ¿quién querría
 ir al cine llevando
 a su lado un monstruo? (p. 65).

El miedo es, sin duda, uno de los puntos débiles del ser humano. El niño del poema es el hombre cuando se hace mayor, y el monstruo es la enfermedad, cuya repentina presencia convierte a la persona en un ser deforme, que le hace recordar que es incompleto y mortal. En “Encuentro”, dice el poeta:

Fiebre, rubor,
 tumor y deformidad
 busca el médico
 en cada dolencia,
 pero solo encuentra
 miedo
 en la visita diaria,
 miedo a que un angosto
 futuro
 deshaga nuestra esperanza
 en pasada libertad. (p. 41).

Es el médico, a través de su visita diaria al enfermo, quien puede comprender, sentir y expresar el miedo que ve en los ojos del paciente. Comenta José Lázaro (2022) sobre este poema: “La experiencia del médico que, entrenado en la Universidad para reconocer e interpretar alteraciones físicas del campo, tropieza -ya en la clínica- con las inmateriales angustias del alma”. Algunos pueden expresar al paciente que le están compartiendo el sentimiento con una sonrisa, una caricia, un abrazo, o, como es el caso del Dr. Iruela, reivindicando su voz interior poetizando su condición.

El ser humano es consciente de que la seguridad de la muerte es la única verdad de la vida. Comenta Francisco J. Peñas Bermejo (1993: 148) al respecto: “La realidad de la muerte abre un horizonte angustioso para el ser humano porque le cierra todas las

posibilidades”. De aquí viene el miedo que siente el enfermo, sobre todo, que padece una enfermedad grave. En otro poema, “Hipocondría”, el poeta trata esa angustia por la muerte:

Este miedo a la muerte
para que la muerte huya.
Este pensar en el fin
a cada instante
como un ritual
del cielo
que salve
la caída libre.
Este juego entre dolor y alivio,
que siempre recibe burlas,
es el drama verdadero:
el incesante morbo
incomprendido. (p. 28).

El miedo hacia la muerte es la principal causa de espanto del enfermo grave, una angustia que supera cualquier otro dolor físico. El sufrimiento, el dolor, la angustia y el miedo a la muerte provocan directamente un sentimiento de nostalgia en el enfermo, sobre todo si es de edad mayor. En uno de sus artículos sobre Humanidades médicas, Luis Iruela (2005: 86) reflexiona: “La nostalgia es un dolor por no encontrar el camino de regreso. Esto, al menos, es lo que dice su etimología. Ahora bien, ¿hacia dónde se dirige ese regreso? Casi siempre a un lugar y un tiempo idealizados, a salvo de toda usura y deterioro, es decir, al deseado paraíso”. La nostalgia puede pasar de ser un mero sentimiento hasta convertirse en una enfermedad. En el poema “Solo a veces”, dice el poeta:

La enferma recuerda hoy
el despertar de la infancia:
su primer libro
en la almohada.

Y disfruta la memoria
con placer de plenitud.

Acaso no sabe aún
que tiempo y felicidad
tan solo a veces
coinciden. (p. 40).

Las alusiones al motivo del paso del tiempo y su influencia sobre el hombre y el de la nostalgia son muy patentes en estos versos. El mero recuerdo de los tiempos felices, idealizados para el ser humano, le aumenta el sentimiento de la nostalgia. En “Sentada en ninguna parte”, Iruela poetiza con extrema belleza:

Sentada con la maleta
a la puerta de su casa

olvidada,
 vigila el camino
 hacia la infancia,
 el viaje del azar a la memoria
 y de la duda al axioma,
 porque su instinto conoce
 que en lo borroso
 vivimos. (p. 44).

Cada una de las palabras de estos versos en sí expresa perfectamente la nostalgia y el deseo de encontrar el camino de regreso a unos tiempos pasados que representan el paraíso del personaje poético. Dice el poeta en otro poema, “Plegaria del enfermo”:

Un cielo contra la angustia
 y una vuelta a la gloria
 de los días felices,
 cuando el cerebro invulnerable
 se alzaba sobre la vida
 tocando la perfección. (p. 77).

El poeta vuelve a enfatizar el mismo concepto que tiene de la nostalgia en “Donde aún la inocencia”, diciendo:

Solo el pasado remoto
 tiene un sentido completo.
 El azar, generoso a veces,
 concede el regreso al origen,
 paraíso primero
 donde aún la inocencia
 es humana. (p. 77).

3.4 Esperanza

En su crítica sobre *A flor de agua*, Concepción Bonet de Luna (2022) comenta: “Me ha parecido milagroso y sorprendente que este azar impar y asonante de los momentos que habitamos nos permita asombrarnos y disfrutar del cielo, el olor a tierra mojada, la frescura del viento y la sombra de los árboles”. Es completamente cierto, en medio de los sentimientos tan profundos y dolorosos que envuelven los versos de este poemario, el lector puede sentir el sol con sus rayos amaneciendo: “Luz entre lamas/ formando en la habitación/ un espectro de sol vertical” (p. 24); “Como llanura sin límite/ y luz del centro/ de la tierra” (p. 22); y ver las estrellas en el cielo: “Estrellas en la noche/ de enero, tan clara/ como la misma/ noche permite” (p. 23). Son meros ejemplos entre otros muchos fragmentos donde brilla la esperanza. En “un asombro”, Iruela poetiza:

Cada día
 busca el azar
 un asombro
 que ordene
 el silencio

del cuerpo
y traiga
la curación. (p. 33).

La esperanza en la curación es la única ilusión que tiene el enfermo, y el poeta lo presenta con una belleza que alivia el dolor de los sentimientos que tiene el lector al leer los poemas sobre la enfermedad, la muerte, el dolor, etc.:

Como en la infancia
ignorada,
el doliente espera
un milagro,
lo insólito en la esperanza. (p. 34).

La esperanza en un milagro es un deseo tanto del enfermo como de sus seres queridos. Es otra de las cosas que recuerda al hombre de su debilidad frente al destino. Y el ser humano tiene que elegir o tener esperanza y llevar la vida con optimismo a pesar de lo que tiene, o vivir sin esperanza y quedarse en espera nefasta de la muerte. El poeta lo expresa de esta forma en “Pensar el sol”, uno de los poemas más perfectos del libro:

Pensar el sol
es captar
su gradiente de luz
en el aire.

Pensar el mal
es vivir
un desorden
que el azar reclama
en el cuerpo. (p. 35)

Cabe señalar que el título del poema en sí da mucha esperanza y energía. Las referencias directas al sol en este poemario se encuentran en más de 12 poemas. Al preguntarle al poeta en la entrevista (2022) por lo que significa el sol para él, responde; “El sol es la vida, la luz, la energía”. Lo que quiere decir que la esperanza de cada enfermo consiste en que su sol vuelva a amanecer proporcionándole la energía y la luz para seguir con su vida.

Concepción Bonet de Luna (2022) comenta sobre el libro en cuestión: “En cada poema, uno puede presenciar desde la mirada objetiva y presente de Luis Iruela, lo que Scott Fitzgerald alguna vez escribió: “Pensé que (...) no había diferencia de raza o de inteligencia tan profunda como la diferencia entre sanos y enfermos”. En esto radica el concepto de la vida y la esencia humanas, porque contemplar a un enfermo grave hace que la persona, inevitablemente, reflexione sobre su propia vida e identidad, y le pone de manifiesto cuán débil es por naturaleza

4. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, nos gustaría reflexionar sobre el título del poemario y sobre el último poema del mismo, titulado “Final”, que resume la visión que tiene Luis M. Iruela como poeta, médico y persona hacia la condición del enfermo. Dice en la segunda estrofa de dicho poema; “La condición del enfermo/ es vivir con dignidad/ a flor de agua” (p. 81). Son muy significativos estos tres versos, “vivir con dignidad” quiere decir, aceptar la situación, resistir y luchar, crear una esperanza y no resignarse, aunque la situación sea cada día peor. “Vivir con dignidad” es, creemos, aceptar la esencia de la vida y la nuestra como seres mortales.

“A flor de agua” es una locución con la que el poeta inicia y cierra su poemario, porque es lo mejor que pueda representar la condición del enfermo grave, que se queda en la superficie del agua, mitad dentro y mitad fuera, entre la salvación y la muerte. Incluso, como afirmación a este concepto, en la portada del libro figura un cuadro del pintor francés Monet, en el que se reflejan los nenúfares, plantas acuáticas con flores en la superficie del agua y las raíces dentro, típicas para expresar lo que el poeta quiere decir en todo el libro.

Como última reflexión, cabe destacar la sensibilidad y belleza de los versos del Dr. Iruela, cuyas palabras han afirmado la humanidad de la ciencia y cómo ésta puede servir también de herramienta y punto de partida para conseguir otra curación, la del alma y el espíritu, no solo la del cuerpo. El poeta nos ha llevado como lectores a otra parte de nuestra vida, lejos del mundo material actual en el que el hombre se ha quedado deshumanizado. Este poemario incita a que el individuo recupere su sensibilidad humana frente al sufrimiento ajeno, simplemente porque ver sufrir es sufrir, y expresarlo a modo de poesía es lo máximo que la ciencia puede ofrecer al espíritu humano. A nuestro juicio, la importancia de *A flor de agua* no radica solo en expresar con palabras lo que se siente y no se dice, sino también en presentarnos como lectores e hispanistas un cuadro diferente, único y de muy buena calidad literaria de la poesía española actual, una poesía no del todo materializada, que vuelve a afirmar la función del poeta en la sociedad posmoderna, la de salvar la poesía de las amenazas del mundo digital, de la trivialización del texto poético en el mundo virtual.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abril, Juan Carlos (2020). *Panorama para leer. Un diagnóstico de la poesía española*, Bartleby y Miradas, Granada.
- Andújar Almansa, José (2018). *Centros de gravedad. Poesía española en el siglo XXI*, Editorial PRE-TEXTOS, Valencia.
- Bagué Quílez, Luis (2018). *La poesía española desde el siglo XXI. Una genealogía estética*, Visor Libros, Madrid.
- Bonet de Luna, Concepción (2022). “A flor de agua”: la música, los silencios y las formas”, *Cine y Literatura*. Disponible en: <https://www.cineyliteratura.cl/critica-a-flor-de-agua-la-musica-los-silencios-y-las-formas/> (Fecha de consulta: 25/10/2022).

- Cuenca, Luis Alberto de (1998). *La poesía y el mar*, Visor Libros, Madrid.
- Du Bos, Jean-Baptiste (2007). *Reflexiones críticas sobre la poesía y sobre la pintura*, Traducción de Josep Monter, Colección estética & crítica, Valencia.
- Entrevista al poeta, realizada por la investigadora (2022). Disponible en: <https://alsun-minia.blogspot.com/p/entrevista-luis-m-iruela.html>
- Iruela, Luis M. (2005). “La enfermedad de la nostalgia”, *JANO*, núm. 1580, págs. 86-87. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1333375> (Fecha de consulta: 25/10/2022).
- Iruela, Luis M. (2006). “La visión del sufrimiento”, *JANO*, núm. 1593, págs. 56-58. Disponible en: https://academia.edu/95713906/la_vision_del_sufrimiento (Fecha de consulta: 25/01/2023).
- Iruela, Luis M. (2020). *A flor de agua*, Caligrama, Madrid.
- Lázaro José (2022): “Luis Iruela: A flor de agua, Editorial Caligrama, 2020”. Disponible en: <https://revistaeidon.es/index.php/revistaeidon/article/view/190/166> (Fecha de consulta: 25/01/2023).
- Luis Marín (2020): “Poesía de inicio del siglo XXI (2000-2015)”. Disponible en: <http://extremaduraxxisiglosdepoesia.educarex.es/index.php/poesia-actual> (Fecha de consulta: 25/10/2022).
- Martínez Pérsico, Marisa (2016). “Función del poeta en el siglo XXI”. Disponible en: <https://circulodepoesia.com/2016/10/funcion-del-poeta-en-el-siglo-xxi/> (Fecha de consulta: 25/10/2022).
- Morales Barba, Rafael (2009). *Poetas y poéticas para la España del siglo XXI*, Devenir, Salamanca.
- Peñas Bermejo, Francisco j. (1993). *Poesía existencial española del siglo XX*, Editorial Pliegos, Madrid.
- Rico, Manuel (2019). “La nueva poesía y los retos del siglo XXI”. Disponible en: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/cultura---ocio/nueva-poesia-retos-siglo-xxi/20190830135511165718.html> (Fecha de consulta: 25/10/2022).
- Vázquez Medel, Manuel Ángel (2021). “Poesía al servicio de la vida en el siglo XXI”. Disponible en: <https://theconversation.com/poesia-al-servicio-de-la-vida-en-el-siglo-xxi-153804> (Fecha de consulta: 25/10/2022).